

La gestión cultural en la era digital

Autor: Gonzalo F. Fernández-Suárez y M^a Dolores Fernández-Tilve (coords.)

Editorial: McGraw Hill

Año de publicación: 2022

Número de páginas: 322

ISBN: 978-84-486-3504-6

ISBNe: 978-84-486-3505-3

A pesar de haberse visto profundamente afectado por la crisis de la Covid-19, no cabe duda de que el sector de la cultura ha salido de ella reforzado. La necesidad que como seres humanos tenemos de consumir, producir, compartir y proteger bienes y contenidos culturales se acentuó durante los meses de confinamiento. Sin embargo, con la llegada de la nueva normalidad, marcada por los recortes presupuestarios o las limitaciones de desplazamientos y aforos, entre otros, dificultaron la rápida recuperación de la industria cultural. Con todo, la gran capacidad de aprendizaje y adaptación que caracteriza a nuestra especie ha permitido encontrar en los medios digitales, una herramienta de gestión que ya se utilizaba pero que ha crecido significativamente en los últimos tiempos, una vía para renovarse.

Partiendo de esta situación de nueva normalidad en la que nos encontramos inmersos en la actualidad, el libro que aquí se presenta constituye un compendio de aportaciones de expertos nacionales e internacionales procedentes de distintos sectores, como la economía, las artes, el periodismo o la educación, que intentan dar respuesta a algunos de los problemas en materia de gestión cultural agudizados por la pandemia, aunque ya existentes previamente. La revolución tecnológica, que ha favorecido la incorporación de los dispositivos digitales a ámbitos como el de la cultura, constituye el hilo conductor de esta publicación, pues en ella se aborda la cuestión de la gestión cultural en relación a las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación, destacando las ventajas y los nuevos retos que su aplicación en este ámbito plantea.

A lo largo de 18 capítulos se ofrecen al lector diversas claves para comprender el panorama actual de la gestión cultural. Partiendo de la constitución de esta como profesión (capítulo 1), se presentan algunas recomendaciones para elaborar políticas para su regulación (capítulos 3 y 18), las cuales deberían atender a asuntos tales como la sostenibilidad, la perspectiva de género y la inclusión social en materia de acceso digital a la cultura (capítulos 2 y 15). También se destacan algunos de los riesgos asociados al empleo de las redes sociales para la gestión cultural, como la homogenización del contenido (capítulo 9) o el acceso al mismo (capítulo 13). Por otra parte, se tratan temas de carácter más práctico, como el emprendimiento (capítulo 14) o las estrategias de marketing digitales (capítulo 12), así como algunas iniciativas concretas de adaptación de la industria cultural en tiempos de pandemia (capítulos 10 y 11).

Con todo, este libro pone especial énfasis en la cuestión educativa. Uno de los temas sobre el que se reflexiona en profundidad es la necesidad de formación de los profesionales en gestión cultural. En el capítulo 4, por ejemplo, se ofrece una panorámica de la gestión cultural en el Espacio Europeo de Educación Superior (EEES), destacando su presencia cada vez mayor en las titulaciones ofrecidas por las instituciones educativas de los países miembros, especialmente en la modalidad de máster. De forma similar, en los capítulos 5 y 6 se presenta la realidad formativa en América Latina y Asia oriental respectivamente, donde la demanda creciente de profesionales ha obtenido respuestas diferentes por parte de los centros formativos. De la lectura conjunta de estas páginas se extrae la conclusión de la amplia diversidad de modelos de formación en gestión cultural que están dando respuesta a los requerimientos del mercado, que, si bien es elevada, necesita de mano de obra altamente cualificada.

Otro de los asuntos esenciales que cubre este libro es la educación de la ciudadanía a través de la educación patrimonial. Es el caso del capítulo 16, que enfatiza la conveniencia de que sean precisamente los gestores y gestoras culturales los que adopten competencias en educación patrimonial para formar a la población en este sentido. Con todo, para poder cumplir con los objetivos de informar, persuadir, entretenir y motivar a la ciudadanía acerca del patrimonio, resulta imprescindible empezar antes por reducir la brecha digital que divide a los miembros de la sociedad. Si empezásemos a construir la casa por el tejado, se perderían oportunidades tan ventajosas como el uso de videojuegos para el fomento de valores como la cooperación y el respeto hacia otras manifestaciones culturales, como se plantea en el capítulo 8. Medios digitales como este permitirían a los gestores culturales llegar a un público amplio y joven, pero requieren de un manejo

adecuado. Otras formas más habituales de acercar la cultura a la población son las exposiciones, tal y como recoge el capítulo 17, en el que se incluyen una serie de recomendaciones para su organización a través de una experiencia real. Además de tener las funciones de comunicar y entretenir al público, es fundamental tener presente su papel didáctico.

Por último, el capítulo 7 introduce una cuestión que arroja un aporte verdaderamente interesante para la comprensión holística del concepto de gestión cultural: las ecologías de aprendizaje. Este enfoque emergente, que hace hincapié en el vínculo entre la persona y el entorno en el que aprende, constituye un buen punto de partida para analizar e interpretar los complejos procesos formativos y de aprendizaje de los gestores culturales en los plurales, dinámicos y altamente digitalizados contextos en los que se desarrollan.

Los autores de estos capítulos nos dan pista sobre cómo redefinir los planes de estudio de los títulos que erigen la base formativa de los profesionales en gestión cultural, apostando ante todo por la coherencia y la multidisciplinariedad. Por ello, la principal aportación del libro en su conjunto es una serie de pautas orientativas comunes que guíen a los agentes del sector. En él, tanto las personas que se dedican a la investigación como a la educación encontrarán un valioso recurso con herramientas y experiencias reales para la gestión cultural en escenarios virtuales, híbridos o presenciales. Con todo, no se puede olvidar una de las ideas que más se reiteran a lo largo de sus páginas: para lograr un acceso igualitario a la cultura resulta primordial formar a la ciudadanía en el uso de los medios digitales.

Carolina Rodríguez-Llorente

Universidade da Coruña

carolina.rodriguez.llorente@udc.es

<https://orcid.org/0000-0002-2894-5271>